COMEDIA FAMOSA.

AMAN, Y MARDOQUEO.

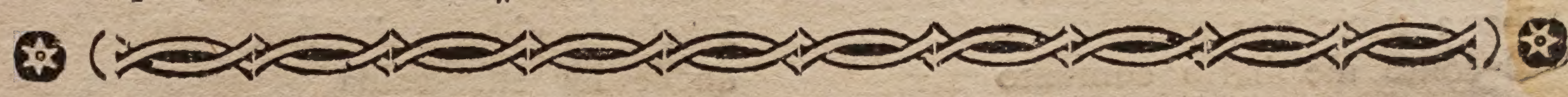
POR OTRO TITULO:

LA HORCA PARA SU DUEÑO.

DEL DOCTOR DON FELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Assuero, Galàn. ⁂ *La Reyna Estèr, Dama.* ⁂ *Cambises, Galàn.*
Amàn, Galàn. ⁂ *Zarès, Dama.* ⁂ *Darìo, Galàn.*
Egèo, Galàn. ⁂ *Estela, Dama.* ⁂ *Alfaxad, Gracioso.*
Mardoquèo, Barba. ⁂ *Balda, Graciosa.* ⁂ *Atac, Vejete. Criados.*



JORNADA PRIMERA.

Salen por un lado el Rey Assuero, y acompañamiento, y por el otro Amàn, y acompañamiento.

Amàn. GRan Artaxerxes Assuero,
soberano Emperador
de los Persas, que Señor
de vos solo es lo primero,
siendo à vuestras aras propia
la victima, y el tributo:
sois dueño tan absoluto
desde la India à Etiopia,
que à vuestro yugo felìz,
no hay en ciento y veinte y siete
Provincias, quien no sujete
el alma con la cervìz.
Alegres, à un tiempo graves,
no al Sol que esperan, no al Alva,
à vos solo hacen la salva
los Clarines, y las Aves.
De mas vistosas colores
festivas, que se han vestido
las flores, que han merecido
ser de vuestras plantas flores;
pero teme mi cuidado,
à vuestra salud atento,
la razon del argumento,
de que assi hayais madrugado.
Apenas en el Oriente
se vè el primer arrebol,
quando pone rubio el Sol,
por veros, mas diligente
los cavallos à su coche;
y esto es pagar todavia
à las tristezas del dia,
los desvelos de la noche:
que como en este concierto
del relox maravilloso
del cuerpo, y alma, es forzoso
lo suspendido, ò lo muerto;
el sueño ha de suspender
el exercicio vital
de los sentidos, y es tal,
que no se pueden mover.
Como instrumentos unidos,
acordes inteligencias,
son ruedas de las potencias,
sin dar cuerda à los sentidos:
luego sin causa, y defeto::-
Rey. Amàn, yo salgo al camino;
por què, à costa de lo fino,

querreis lograr lo diſcreto?
pues quando en eſtrecho lazo
al pecho uniros pensè,
vos , reſiſtiendo à eſta fè,
me dilatais el abrazo,
que eſpero ya deſeoſo?
Amàn. Vos tambien me dilatais
el decirme como eſtais,
por reſponder ingenioſo.
Saber de vos deſeaba,
con afecto no pequeño,
còmo os fue , ſeñor , de ſueño?
Rey. Eſſo , Amàn , ello ſe eſtaba
por mì , y por vos reſpondido,
que no pudiera , por Dios,
paſſar la noche ſin vos,
ſi no la huviera dormido.
O Amàn! ò què alegre me hallo
en teneros (perdonad
un deſcuido à mi amiſtad)
iba à decir por vaſſallo!
O còmo me hallo contento
en teneros por amigo!
y què poco es lo que digo,
à viſta de lo que ſiento!
No ignoro con quanto eſtudio
quereis , que olvide à Baſtì,
à quien amè , y à quien dì
libelo ya de repudio.
Y aſsi me divierto aora
en aqueſta Aldea , donde
à mis ſuſpiros reſponde
con ecos de aves la Aurora.
Mas yo , que contra el olvido
lograr finezas deſeo,
por olvidarla , no veo
las Damas que la han ſervido,
ſi no cubiertas con velos,
porque Baſtì repudiada,
quiero que eſtè caſtigada,
pero no que tenga zelos.
Amàn. Penſaſteis , que vencedor
de dos mundos Perſia os mire,
y que vencido os retire
la fuerza de un ciego amor?
Vos llamaſteis cuidadoſo
à Baſtì , y ella no quiſo
obedecer el preciſo
imperio de un Rey ſu eſpoſo.
Perdiò , por inobediente,
ſer Reyna ; nadie lo abone,
porque mas feliz corone
la Real Diadema otra frente.
Y aſsi , llore arrepentida,
y confieſſe caſtigada,
que quien no vino llamada,
no debe ſer eſcogida.
No buelva Baſtì à reynar.
Camb. Amàn , ya es eſſe mucho empeño;
el Rey puede , como dueño,
perdonar , y caſtigar:
dadle , pues , conſejos ſanos,
y advertid , que eſtàn preſentes
dos Principes muy parientes
de Baſtì. *Rey.* De muy villanos
havrà aqui quien os arguya.
Amàn es mi amigo fiel,
y no hay mas Principe , que èl
en mi preſencia , y la ſuya.
Fixeſe en pùblico Edicto,
quede ley eſtablecida
deſde oy , pena de la vida,
como ſi fuera delito
contra mi miſma perſona,
que Principes , y Señores,
Grandes , Nobles , y menores,
ſujetos à mi Corona,
quantos en mi Corte eſtàn,
Aldea , Ciudad , ò Villa,
hinquen todos la rodilla
ſiempre que vieren à Amàn.
Camb. Aqui no hay mas recompenſa,
que diſsimular : apelo, *ap. à Darìo.*
no à la juſticia del Cielo,
ſino al rigor de mi ofenſa.
Darìo. Cambiſes , que muera Amàn,
y aun el Rey , ſolo es remedio,
valiendonos por el medio
de Farès , y Bagatàn,
dos Porteros de Palacio.
Camb. Darìo , tan alta empreſſa
ha de executarſe aprieſſa,
y conſultarſe de eſpacio.
Vanſe Cambiſes , y Darío.
Amàn. Eſta aun no es ſatisfaccion.
Rey. Egèo? *Egèo.* El Rey me ha llamado,
la rodilla he reſervado *ap.*
para mejor ocaſion.

Rey.

Rey. Amàn es mi amigo, y veo,
que lo es vueſtro; quiero, pues,
que conſultemos los tres
eſto, que acertar deſeo.
A vos, quando amigo os llamo,
quejoſo os puedo tener;
pues aun no he dado à entender,
Amàn, todo lo que os amo.
Vos no quereis, que Baſtì
buelva à reynar? *Amàn.* Señor, no.
Rey. Pues aſsi lo mando yo:
quereis que me caſe? *Amàn.* Sì.
Rey. Aſsi ſe haga tambien:
quereis que haga Reyna luego?
Amàn. Señor, sì. *Rey.* Yo quiero ciego
quanto os parezca à vos bien:
guiadme, pues ſois mi norte.
Egèo. Señor, no eſtà el Cetro Real
con ſu decoro cabal,
faltando al Rey ſu conſorte.
Promulgad luego una ley,
mandando, que las doncellas
de todo el Reyno, mas bellas,
vengan delante del Rey.
Y pues ſois dueño de todas,
elegid de todas una,
por meritos, y fortuna,
mas digna de vueſtras bodas.
Amàn. Eſte conſejo me agrada.
Rey. Egèo, vos ſois prudente,
calzad alas diligente,
Miniſtro de eſta Embaxada;
mi Paraninfo os he hecho,
anunciadlo à la dichoſa,
que ha de ſer Reyna, y mi eſpoſa.
Egèo. No sè què ſiento en el pecho, *ap.*
que ſueño, aunque en forma humana,
que ſoy Paraninfo alado,
y Paraninfo embiado
à Reyna mas Soberana;
Reyna digo, à cuyos pies
de Suprema Gerarquia,
me embia un gran Rey, me embia
quien por sì miſmo es lo que es.
Y por ſer la Mageſtad,
que repudiò la arrogancia,
hallarà menos diſtancia
en la mayor humildad.
Rey. Egèo, en què os ſuſpendeis?
Egèo. En una ſagrada idea
quedè elevado. *Rey.* Tal ſea
la Reyna, que os eleveis:
pues gracia en mi mente hallò,
aùn antes que ſe declare,
porque una muger repare
lo que otra muger perdiò.
Y aſsi, para aqueſte empleo
le dad galas, con que pueda
parecer Reyna. *Vaſe Egèo.*
Amàn. Eſto queda
del modo que yo deſeo.
Rey. Atendedme, pues, aora:
Quièn es aquella Diana,
que ſaliò tan de mañana
en trage de cazadora?
Amàn. Baſtì, ſeñor, que ſe ha pueſto
delante de vos, y eſtà
tan ſobervia, que ſe và.
Rey. Seguirèla yo. *Amàn.* Què es eſto?
Rey. El primer paſſo, no mas,
darà por verla mi amor.
Amàn. Si dais un paſſo, ſeñor,
dareis todos los demàs.
Aſsi ſe eslabona el mundo,
que ſi del paſſo primero
paſſo al ſegundo, al tercero
paſſarè deſde el ſegundo.
Y aſsi, el primero no paſſo,
porque ſuccesſivamente
de cada paſſo, al ſiguiente,
no hay mas que dar, que aquel paſſo.
Baſtì, ſobervia beldad,
os diò en reciproca union,
no fruto de bendicion,
ſino ojos de vanidad.
Pues quièn no renunciò aſtuto,
à peſar de las congojas,
una yedra, que dà hojas,
por una vid, que dà fruto?
Rey. Pues, Amàn, de mì inferid,
ſupueſto que no ſoy piedra,
que pues repudiè la yedra,
me abrazarè con la vid. *Vanſe.*
Salen Alfaxad, y Balda de villanos.
Bald. Yo no sè que os diga.
Alf. Balda, al buen callar,
diz que llaman Sancho,
coſquilloſa andais,

que es à la trocada
lo de Menga, y Bràs.
Bald. No repudiò el Rey
à Bastì, Alfaxad?
Alf. Los niños lo cantan,
repudiada està.
Bald. Pues, marido, vos
os determinad,
que oy en todo el dia
me heis de repudiar.
Aora no quiero,
sin que me digais,
cuya es esta casa,
que tiene detràs
essa huerta? *Alf.* Yo?
Bald. Si no, reparad,
que aqui està el garrote,
y os he de cascar.
Alf. No hay misericordia?
Bald. Josticia es lo que hay:
heis aqui la vara.
Alf. Si no la arrimais,
yo no he de contallo. *Arrima la vara.*
Bald. Pus de cuento và.
Alf. Pus no và de cuento.
Bald. Hay mas de tomar
otra vez la vara? *Tomala.*
Alf. Muger, la verdad
os dirè de plano.
Bald. Buelvola à arrimar. *Arrimala.*
Alf. Hay aqui un Jodìo,
que se ha de llamar
(Dios me acuerde en bien)
Mardoquèo, el qual
està en Persia, donde
la cautividad
del Rey Chicolio::-
Bald. Sois un animal:
Geconias seria
esse Rey. Passad
adelante, y vamos
à lo sostancial.
Alf. Saùl, Rey Hebrèo,
matò al Rey Agàr,
de quien dicen, que es
descendiente Amàn.
Y por esta muerte,
ò esta enemistad,
tiene Amàn gran tirria
con los de Judà.
Por esso no vive
en esta Ciudad,
Corte del Rey Suero,
que llaman Susàn,
Mardoquèo: Estèr,
que en su casa està,
es su hija adoptiva,
que no natural.
Yo estò enamorado,
(tentòme Satàn)
por bella la cara,
y vila assomar
de blanco, y azul.
Quàndo es novedad
vestir Cielo, y Alva
en Cielo Oriental?
Pues novedad fue
que su honestidad,
ò viste cilicio,
ò pardo sayal.
Vila en esta huerta,
y por mas señal,
junto à aquella juente,
que sin murmurar,
liberal diò perlas:
que no es liberal
quien dà murmurado
aquello que dà.
Llevaba en la mano,
con grave humildad,
un lienzo tan blanco,
Vandera de Paz,
que vos pareciera,
con blancura igual,
si no nieve hilada,
copo de cambray.
Tan blanco era el lienzo,
y la mano es tal,
que hay pleyto pendiente,
sobre qual lo es mas.
Los ojos pensaron
juzgar la verdad;
pero estàse el pleyto
por determinar.
Porque los mas linces
no distinguiràn,
si es cambray en mano,
ò mano en cambray.

Cris-

Criſtal es ſu frente,
y oro de Ceylàn
ſu hermoſo cabello,
que ſobre criſtal,
tanto monte de oro
ſoſteniendo eſtà,
porque peſa menos,
aunque vale mas.
Sus ojos, ſi en otros
ſe ſuelen mirar,
no ſe vàn tràs ellos.
Y quièn no amarà
ojos, que eſtàn firmes,
no ojos, que ſe vàn?
Por la hermoſa linea,
que baxando và
à oler eſtas flores,
que no ha de tocar.
Por ſus dos ventanas
parece que eſtà
mirando un Abril,
que no ha de paſſar.
Sus megillas, donde
reyna la beldad,
como Reynas viſten
Purpura Real.
Eſte ha ſido el Mapa,
donde he viſto ya,
que mas adelante
no puedo paſſar.
Muger, yo la adoro,
caſi à mi peſar;
de acero era yo,
ſi tràs sì me tray,
la culpa tiene ella,
que es la piedra imàn.
Bald. Deſarrimo el palo?
Alf. Pues haceos allà.
Bald. Tan mal os parezco?
Alf. Sì, muger, muy mal.
Bald. Pues decid, por què
no me repudiais?
Alf. Porque mal, ò bien,
vos me acomodais
en lo neceſſario,
y no he de dexar,
haſta tener otra,
mi comodidad.
Bald. Pues repudie luego,
no hay que replicar.
Alf. Pues nones, y nunca.
Bald. Nones no ſeràn,
ſino pares. *Alf.* Còmo?
Bald. Aora verà.
Eſtemos à cuentas:
Dos no ſon un par?
pues de dos en dos
os los pienſo dàr,
y aſsi ſeràn pares. *Dale de palos.*
Alf. Muger, mal contais,
tres me haveis pegado.
Bald. Tengoos de pegar
otros tres aora;
y ſi los contais,
tres, y tres ſon ſeis,
que juntos, haràn
tres pares cabales,
ni menos, ni mas.
Alf. Eſtèr, que me matan.
Bald. La eſtera ſacais?
Alf. Amor, es verano.
Bald. La vara ſerà
para ſacudilla.
Alf. No la ſacudais,
que no tiene polvo,
porque es Celeſtial:
Veisla alli, que aſſoma;
el original
del retrato ved,
oìd, y callad.

Sale la Reyna Eſtèr.

Eſtèr. Artifice Divino,
que tus obras eſcribes
con dorados caràcteres de Eſtrellas,
y en eſſe pergamino
dilatado, eſcribes
tus alabanzas, que predican ellas:
Hablen tus leyes bellas,
en firmamento igual, ſiempre conſtante,
con debido decoro,
ſino con lenguas de oro,
indicando con dedos de diamante,
al Sol, de que con ſeñas
obſcuras, limitadas, y pequeñas,
el Planeta, que embia
fuego deſde la eſfera,
dividiendo ſu imperio con la Luna,
pues quantos èl al dia,

ella la noche impèra, (tuna.
q̃ aun hay mudanzas, donde no hay for-
Su poder de la cuna,
su Coronista, de su gran decoro,
pues sus labios sutiles,
ya plumas, ya buriles,
en laminas de plata, en sellos de oro,
donde escriban, y labren,
esculpen tu poder, tus armas abren.

Alf. Tanto nos ha suspendido
vuestra beldad singular,
que os hemos dexado hablar
todo lo que haveis querido:
Bendigate el mismo Dios.

Estèr. El te guarde. *Alf.* Bella Estèr,
si repudio à mi muger,
me pienso casar con vos.

Estèr. Quando esso fuera posible,
aunque es humilde tu suerte,
no podrè yo merecerte.

Bald. Vès, que estò tan apacible?
es, que vò à sacar los ojos
à mi marido Alfaxad,
y en viendo vuestra humildad,
se me quitan los enojos.

Estèr. Yo quiero en este retiro
passar las noches, y dias,
meditando profecias;
cuyo cumplimiento admiro
abreviado en las semanas
de Danièl, que en nuestra edad
profetizò, y la verdad
nos las explica tan llanas.
Por todas hecha la cuenta,
segun la revelacion,
los años que montan, son
quatrocientos y noventa.
Y oy, que Assuero està reynando,
de estas semanas està
passado algun tiempo ya.
De manera, que contando
desde el Reynado de Assuero,
hasta la feliz venida
del que al mundo ha de dàr vida,
es computo verdadero,
contra otros necios engaños,
de interpretar los que estàn
por passar, todos seràn
hasta quatrocientos años
y cincuenta, algunos menos.
O, Virgen, quièn mereciera
ser sombra tuya siquiera!

Vanse las dos, y sale Mardoquèo.

Mard. Premio es honrar à los buenos,
y à los malos dar castigos.
Què ley, con tanto rigor,
pronunciò Assuero, en favor
de este Amàn, nuestro enemigo!
Alfaxad, què haceis aqui?

Alf. Nada ya; yo, y mi muger
estabamos con Ester.

Mard. Entrò en su Oratorio? *Alf.* Sì,
leyendo està recogida.

Mard. El Rey viene, si la vè,
dicha ha sido que no estè
tan pobremente vestida.

Salen el Rey de caza, en cuerpo, Amàn, y acompañamiento.

Rey. Amàn, de blanco, y azul
vì, entre rosas, y azucenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta.

Amàn. Señor, en tan pobre alvergue
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran Magestad.

Rey. No por esso he de perderla,
que Rey me quedo: aunque Rey,
me humillo à aquesta pobreza.
Y en fin, yo quiero allanarme,
pues he baxado à la Aldea.

Amàn. Què quiere aqui aqueste Hebrèo?
Este no sabe en la pena *ap.*
que incurre: quièn, viendo à Amàn,
no hinca la rodilla en tierra?

Mard. Amàn me mira con ceño. *ap.*

Amàn. Judìo, salte allà fuera,
que tan miseros esclavos
no han de estàr en la presencia
del Rey, que es Sol, y se ofende,
que à mirar su luz se atrevan
si no las Aguilas Reales.

Mard. El Sol alumbra, y calienta
à todos, y el Sol es Rey.

Amàn. No basta que à mì me ofendas?
No eres de la vil estirpe
de aquella infame ralèa,
que à Agàr, gran Rey de Amalech,
de quien es mi descendencia,

ma-

matò fieramente? *Mard.* Amàn,
Saùl tuvo orden expressa
del mismo Dios. *Amàn.* Vete luego;
y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como à deidad suprema
me adores, habla à Darìo,
pregunta à Cambises, llega,
sabràs la ley del Edicto,
que se ha publicado en Persia.
Rey. Còmo os llamais?
Mard. Mardoquèo.
Rey. Què buscais? *Mard.* Una doncella,
que à discrecion, y hermosura,
juntò humildad, y prudencia.
Rey. Què nombre tiene? *Mard.* Señor::-
Mucho importa que no sepa *ap.*
el Rey, que es sobrina mia.
Estèr se llama. *Rey.* Es muy bella!
Estèr me ha robado el alma! *ap.*
Amàn. Cielos, si es la muger esta, *ap.*
que como à dragon sobervio
me ha de quebrar la cabeza?
Señor? *Rey.* Què dices?
Amàn. Oidme,
que importa à vuestra grandeza,
(ò à mi venganza) un consejo,
que estas noches me desvela.
Faraòn, gran Rey de Egipto,
viendo, que en sus mismas tierras
este Pueblo advenedizo
creciò en numero, y riqueza,
ordenò, para extinguirle,
que matassen las parteras
quantos varones naciessen
de las mugeres Hebrèas.
No consiguiò su deseo
Faraòn, ni su cautela,
y el Pueblo Hebrèo logrò
su libertad, y riqueza.
Los Hebrèos con usuras
adquieren tantas haciendas,
siguen Religion contraria,
en oprobio de la nuestra.
A nuestros Dioses no adoran,
antes, con gran renitencia,
sufre vuestro Imperio el culto
de ceremonias diversas.
Todos son mis enemigos,
y vuestros: Mandad, que mueran
todos en un dia: El modo
ha de ser, despachar Letras,
con el Real Sello selladas;
y las demàs diligencias
dispondrè yo. *Rey.* A vos os doy
la jurisdiccion entera,
y en esse Anillo mi Sello,
y Reales Armas; con ellas
despachad las provisiones.

Salen Egèo, Zarès, y Estela, Balda, y Alfaxad.

Zarès. Todas venimos resueltas.
Estela. La resolucion del Rey
importa aqui, no la nuestra.
Egèo. Señor? *Rey.* Egèo?
Egèo. Estas Damas,
que lo fueron de la Reyna
Bastì, y aora se oponen
à la sagrada Diadema,
que ella perdiò, con deseo
de agradaros, se presentan
ante vos; y es bien, pues todas
al Reyno vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,
ò yo os informe por ellas.
Bald. Hablarè yo al Rey primero.
Mande su Perliquitencia
à Alfaxad, que me repudie
y quìtese de reyertas,
que su muger serè yo.
Alf. Señor, en Dios, y en conciencia,
os dirè aqui quien es Balda;
Ella, lo primero, es fea,
floja, desairada, y fria,
ruda, impertinente, necia,
salvage, bruto, ignorante,
desaliñada, y grossera,
holgazana, dormilona,
vil, zarrapastrosa, puerca,
mentirosa, deslenguada,
enredadora, embustera,
y sobre todo, golosa:
Casaos aora con ella.
Bald. Quereis saber quien es èl?
Yo soy muger de essas prendas,
y me quiere para sì.
Alf. Porque no havrà otro que os quiera.
Rey. Amàn, estos dos villanos
quiero

quiero que nos entretengan:
A la Corte ireis conmigo.
Alf. Y veſtirànos de ſeda?
Rey. De todo cuidarà Egèo.
Egèo. Ya aqueſtas Damas deſean
leer de opoſicion, que todas
tienen gracias encubiertas.
Irene es diſcreta, y zamba,
y baila, y danza tan dieſtra,
que por ſus mudanzas puede
trocar amor ſus firmezas.
Aurora es como ſu nombre;
lo blanco, y lo alegre oſtenta
la hermoſa riſa del Alva.
Zarès. Quièn dirà al Rey mil grandezas
mejor que yo? Soy tan noble
entre los Medas, y Perſas::-
còmo quièn dirè que ſoy?
no dirè, que como Elena,
como Palas, Juno, y Venus,
dirè, que como yo meſma,
midiendome à mì conmigo;
pero tan ſin competencia,
tan una ſiempre, que ſiempre,
ni me iguale, ni me exceda,
que excederme era ſer mas,
y es preciſa conſecuencia,
que quien es quanto hay que ſer,
ſupueſto que nunca llega
à ſer mas de lo que ha ſido,
no ſiendo quien antes era,
ſea menos ya; y no es poſsible,
que yo, menos que yo, ſea.
Eſtela. Zarès, tambien yo ſoy yo;
y ſi os parezco pequeña,
por eſſo el Rey hace Grandes.
Rey. Gracia haveis tenido, Eſtela,
añadid à vueſtro dote
ſeis mil ducados de renta.
Egèo? *Egèo.* Señor?
Rey. La mina,
que eſtà en el alma, rebienta:
Yo vì à Eſtèr, y es tan hermoſa
entre las demàs bellezas,
que como roſa entre eſpinas,
de todas ſe diferencia.
Habladla, pues, de mi parte,
y perſuadidla con veras,
que eſtà muy en gracia mia.
Egèo. Pues ſi eſtà en la gracia vueſtra,
ſi os agrada, y quereis vos,
què falta aqui? *Rey.* Querer ella:
Abra los hermoſos labios;
pronuncie el sì, que ya eſperan
eſſos arboles conmigo,
y al pronunciarle, ſuſpendan
los miſmos ecos; no haya
voz, que à ſu voz no perezca.
Todo calle; por oìrla
las ramas, de puro atentas,
veis, que no mueven las hojas,
como que no peſtañean?
Suelen decir, que habla el viento,
y porque no nos divierta
el ſuſurro de las aves,
con que el jardin liſonjea,
como quien habla al oìdo
ſe llega à hablar muy de cerca.
Aquel olmo, y èſte, viendo
hojas en forma de lengua,
para quedar al ſilencio
contento con hacer ſeñas,
para reſponder, que sì,
baxò aora la cabeza.
Aunque tiene lengua el agua,
arroyos, y fuentes dexan
de murmurar, con ſer vicio,
que pocas veces ſe enmienda.
Ved las plantas, y las flores,
vereis, que la primavera
buſca ſu galàn Fabonio,
y como quien ſe recela,
os recata ſus amores:
Aunque ſe viſta hojas nuevas
del tronco arriba, à los pies
de los arboles enſeña,
Noto, que entierra el veſtido,
que parece, que ſecreta
alza la ropa, ò las faldas,
porque al venir no le ſienta.
Ea, que atencion es todo,
que al jardin, la primavera,
el zèfiro, los arroyos,
las fuentes, las arboledas,
el aire, el viento, las aves,
plantas, y flores diverſas,
y con un extaſis mudo
toda la naturaleza,

pa-

parece elado cadaver.
Responda, pues, y obedezca,
pues tantas vidas estamos
pendientes de su respuesta.
Egèo. Yo tambien me he suspendido,
oyendoos à vos: à dònde
esta hermosura se esconde?
Rey. Este Hebrèo ha respondido
à lo demàs: dònde, dì,
la harà Egèo una visita?
Mard. En algun libro medita,
que no hay verla, estando aqui,
ni mirarla, aunque es tan bella,
no parece ella, en rigor,
sino otra mucho mejor,
que se representa en ella.

Descubrese à un lado del tablado una Capilla, con un Atril, y Missal, hincada de rodillas Estèr, como elevada; y Mardoquèo, y Egèo hincan la rodilla, à modo de la Salutacion del Angel.

Egèo. Dios te salve, hermosa Estèr;
contigo es Dios, y seràs
entre todas las demàs
la mas dichosa muger.
Eres agradable, honesta,
humilde, santa, y hermosa:
Dios te salve, Estèr graciosa.
Estèr. Què salutacion es esta?
Egèo. No temas, divina Estèr,
que hallaste en el Rey la gracia,
que perdiò en èl la desgracia
de la primera muger.
Tu hermosura prodigiosa,
y tu honestidad mas bella,
no temas, que eres aquella,
que elige el Rey por esposa.
Estèr. Esso còmo puede ser?
Si el Rey no me ha conocido,
còmo agradarle he podido?
Egèo. Todo esso, y mas ha de hacer
Espiritu Soberano,
cuya virtud te harà sombra.
Ya el Rey tu esposo se nombra,
y solo espera tu mano:
no te parezca increìble,
que si amor es quien lo hace,
fruto de lo estèril nace;
porque nada es impossible
à la mayor Magestad,
por quien hablandote estoy.
Estèr. Una esclava del Rey soy,
haga en mì su voluntad:
A Egèo hablè, y hasta aora
pensè que era Angel. *Egèo.* No sè.
Què bien, señor, que la hablè!
Como à mi Reyna, y señora,
postrème à tanta hermosura.
Mard. Aora hablo yo, y no yo:
Aqui se representò
una sombra, una figura
de quando vengan à dar
aquella alegre embaxada
à la doncella sagrada,
de quien Dios ha de encarnar.
Rey. Llevadla à Palacio, Egèo.
Mard. Mira, Estèr, à què te obligas,
que està aqui el Rey; no le digas,
que eres de linage Hebrèo.
Estèr. Suspensa, en la novedad
de mì misma, me retiro;
porque veo al Rey, y admiro,
que tan grande Magestad,
con renombre de divina,
en tan pobre alvergue quepa.
Mard. Buelvo à decir, que no sepa *ap.*
el Rey, que eres mi sobrina.
Rey. Estèr, quien con vos està,
alegre lo passa aqui.
Zarès. De embidia muero! *ap.*
Camb. Bastì *ap.*
perdiò la esperanza ya:
vengarla, y vergarme espero.
Darìo. Essa venganza concierta
con dos, que estàn à la puerta
de la antesala de Assuero.
Asf. Idnos à dàr de vestir,
Angèo. *Egèo.* Venid conmigo.
Estèr. Yo con el alma te sigo.
Rey. Muy segura podreis ir
à Palacio; vos cuidad
de regalar mucho à Estèr,
porque ella, Egèo, ha de ser
Reyna de mi voluntad.
Amàn. Zarès, todo el alma os muestro;
desde oy correis por mi cuenta:
Amàn soy, id muy contenta,
que si reyno, yo soy vuestro.

Estèr. De Dios, no de mì, concierta
toda esta victoria en mì;
pero si Dios vence en mì,
venza yo, porque Dios venza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cambises, y Darìo.

Darìo. Supuesto, que el de Bastì
es nuestro agravio tambien,
que Estèr es Reyna, y Amàn
se ha casado con Zarès;
què resta aora? *Camb.* Vengarnos:
determinados dexè
à Farès, y à Bagatàn.
Darìo. Y còmo han de disponer
la muerte del Rey? *Camb.* Los dos,
con cautela, y madurèz,
lo quedaban consultando:
no tenemos que temer;
muera el Rey Assuero.
Darìo. Muera. *Sale Mardoquèo.*
Mard. A Bagatàn, y à Farès
oì, sin que ellos me viessen,
y aviso en este papel
à la Reyna la traicion,
para que ella avise al Rey;
en el zaguàn de Palacio
suelo assistir por saber
nuevas de mi Estèr querida,
y assi à los dos escuchè;
pero como soy su tio,
y no he de darlo à entender,
con razon estoy dudando
à quièn el papel darè.
Darìo. En fin, oy salen los Reyes
en pùblico. *Camb.* Ya sabeis
la causa, como Bastì
no quiso dexarse vèr,
y Estèr en su oposicion
quiere ser vista. *Darìo.* Està bien,
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reyno ha de perder.
Cambises, dissimulèmos,
y acompañemos al Rey. *Vanse.*
Sale Alfaxad vestido de cortesano ridiculo.
Alf. Què haceis aqui, Mardoquèo?
ved, que le diràn al Rey,
que sois tio de la Reyna.
Mard. Tù eres muy hombre de bien,
y nunca havràs dicho nada
contra honra agena. *Alf.* Esso fue
quando yo estaba en mi Aldèa,
y era Labrador, despues
que soy cortesano, digo
lo que sè, y no sè tambien;
mas por Estèr lo he callado.
Mard. Podràs darla este papel?
Alf. Sì, que el portero nos hace
tan señalada merced
à Balda, y à mì, que darle
bien sin recelo podrè.
Mard. Còmo se llama el portero?
Alf. Con perdon le nombrarè:
Atac. *Mard.* El Viejo?
Alf. El Vejete.
Mard. Ea, Alfaxad, entra, pues,
y dà el papel à la Reyna.
Alf. En su mano le darè.
Mard. Quedate à Dios. *Vase.*
Alf. El te guarde;
mas no serà menester,
que ella sale aqui, y aqui
la ocasion esperarè.
Salen el Rey Assuero, la Reyna Estèr, Amàn, Cambises, Darìo, Zarès, y acompañamiento.
Rey. Bellissimo dueño mio,
bella entre todas Estèr,
si tu hermosura es divina,
eterna serà tambien:
como el Sol eres sin duda,
porque el Sol, divina Estèr,
aunque nace cada dia,
tiene inmortal la niñèz.
Y assi veràs en su aspecto,
que aunque en perpetuo correr,
si passan por èl los años,
no passan años por èl.
En essos mares azules
al gran Planeta has de vèr,
que aunque con remos de plata,
luciente alado bagèl,
surca pielagos de luz
el golfo de rosiclèr.
Aunque se vaya à morir,
quando se và ya à poner,

con

con ir tan velòz, parece,
que està de mar en travès.
Sin duda rèmora oculta
de providencia fiel,
sin retardarse en los dias,
se detiene en su altivèz.
Luego si es Sol tu hermosura,
naturalmente ha de ser
con nueva luz cada dia,
ò el mismo Sol cada vez.

Estèr. Gran señor, con humildad
què puedo yo responder?
hechura vuestra, aunque indigna,
siempre me confessarè.
El Rey de Dios es retrato,
y à Dios se ha de parecer:
Dios amò al alma, y no dudo,
pues vos amasteis à Estèr,
si le diò merito à ella,
que vos à mì me le deis:
Luego si en Dios es lo mismo
querer, y hacer, cierto es,
que hace el mismo bien, que quiere
al alma que quiere bien.

Rey. Amàn, un prodigio, un pasmo,
dos milagros, digo, hallè
en su ingenio, y su hermosura.

Amàn. Justos favores la haceis;
pero el amor es zeloso,
y haceisme menos merced
à mì, divertido en ella.
Embidioso estoy, Zarès. *Los dos ap.*

Zarès. Y yo, la oreja à su encanto,
como el aspid, cerrarè.

Estèr. No es justa, Amàn, vuestra queja:
quereis vèr còmo? atended.
Si es cuerpo mistico el Reyno,
no es el corazon (de quien
recibe el cuerpo la vida,
con quien se conserva) el Rey?
Pues el corazon, Amàn,
aunque indiferente estè
en medio del cuerpo, dicen,
que al lado izquierdo, por ser
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado se vè:
porque à los mas flacos deben
los mas nobles socorrer.
Luego si el Rey (Dios le guarde)
està como en un fiel,
puesto entre vos, y entre mì,
con razon de entrambos es.
Aunque diga en favor mio
algo mas, no os espanteis,
que como à parte mas flaca,
se ha inclinado à la muger.

Habla aparte Amàn con el Rey.

Amàn. Tengo aparte que deciros.
Para los trece del mes
se han de dar las provisiones
contra el Pueblo de Israèl,
y ha de fijarse el Edicto.

Alf. En secreto hablan: par diez, *ap.*
que hay ocasion: llego, y doyle
à la Reyna su papel.
Este me diò Mardoquèo, *Dasela.*
y diz que le heis de leer
luego al punto, porque importa,
y darsele luego al Rey.

Rey. Ya es vuestro todo el tesoro,
que se confiscàre: haced
lo que os pareciere, Amàn.

Amàn. Temo, que os han de mover
à lastima sus clamores,
y conviene, que cerreis
las puertas à la clemencia.

Rey. De què modo? *Amàn.* Haciendo ley,
que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre à vèr
al Rey, si no es que le llame;
la qual executarè
yo mismo en qualquier persona
que entràre, y perdonarè
al que vos sobre sus ombros
el Cetro de oro baxeis.

Rey. Assi lo mando. *Estèr.* Señor,
este Memorial leed, *Dasela.*
que Mardoquèo me embia,
para que à vos os le dè.

Lee el Rey. Reyna, avisa al Rey Assuero,
que Bagatàn, y Farès
le quieren matar, por señas,
que armados se han de poner
detràs de la misma cama
de su Magestad. Què harè?

Amàn. Vèr si estàn à donde dice.

Rey. Amàn, Egèo, los tres
lo vamos à averiguar,

y si es cierto, escribireis,
con los demàs, este caso,
que no he de olvidarme de èl.
Quede memoria en mis libros,
que la vida he de deber
à Mardoquèo. *Amàn.* Aunque sea *ap.*
verdad, yo divertirè
al Rey, porque no le premie.

Vanse, y quedan Zarès, Estèr, y Alfaxad, y sale Mardoquèo.

Mard. No me puedo contener,
y heme acercado por verla.
Estèr. De què estàs triste, Zarès?
llegate à mì, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene à su Amàn.
Zarès. Esso, à quièn le està mas bien,
que à tì? *Estèr.* Pues por esso mismo
te quiero favorecer,
porque te està bien à tì.
Zarès. Y à tì te estarà mas bien,
que à mì. *Estèr.* Què respuesta es essa?
Zarès. Del gran Nembrot, que à Babèl
fabricò, para assaltar
à la gran Jerusalèn
(como el Nabuco el zafir
de essa Ciudad, essa piel,
que para mayor defensa
su amor debiò de esconder)
desciendo yo: Tù quièn eres?
què Corona, què Laurèl,
què timbre hay en tu linage?
Antes nos dàs à entender
(como allà entre los Hebrèos
desciende Melquisedech)
que eres su genealogìa.
Estèr. Sobervia tan descortès,
embidia tan arrogante,
aunque puede proceder
de que estàs loca, conviene
castigarla, aunque lo estès:
Reyna soy à pesar tuyo;
y asi, porque adoro al Rey,
no à mì, à la Reyna su esposa
debo yo satisfacer.

Hacela arrodillar la Reyna, y luego la levanta en los brazos.

Llega, no à mis brazos, llega,
donde postrada has de vèr,
ollandote mi chapin,
que no llegas à mi pie.
Llega à mis brazos aora,
que aquel descuido, Zarès,
que te castigò la Reyna,
te le ha perdonado Estèr.
Zarès. Dirèle mi afrenta à Amàn.
Estèr. Amàn solo ha de querer
lo que la Reyna quisiere. *Sale Amàn.*
Amàn. Què es esto? *Estèr.* Yo castiguè
à Zarès; ya està enmendada,
y entrambas hemos de ser
grandes amigas. *Zarès.* Amàn?
Amàn. Zarès, (yo te vengarè) *ap.*
de passo vengo à decirte,
porque sin cuidado estès,
que estàn presos los culpados;
pero hay una ley::- *Estèr.* Què ley?
Amàn. Que nadie, sin excepcion,
pena de muerte, entre à vèr
al Rey, sino es que le llame.
Estèr. El Rey mi señor, no es
quien lo manda? *Amàn.* Reyna, sì.
Estèr. Pues responded, que pondrè
la cervìz primero al yugo
de tan supremo poder.
Amàn. Pena de la vida tiene
el que entràre. *Estèr.* No entrarè:
estos son mis enemigos. *ap.*
Amàn. Temiendo voy. *ap.*
Estèr. Vèn, Zarès.
Amàn me dexaba ir sola! *ap.*
Y vos, Amàn, no os quedeis.
Amàn. Ya empieza à lisonjearme. *ap.*
Estèr. Yo quiero haceros merced;
pero como à vuestra Reyna
quiero que me acompañeis. *Vanse los 3.*
Alf. Mandais algo, Mardoquèo?
ya dì à la Reyna el papel.
Mard. Buelve, y dila de mi parte,
si me lo han de agradecer.
Alf. Oye, y dirèselo todo.

Hablan los dos, y salen Atac, vejete, y Balda de cortesana ridicula.

Atac. La Reyna me manda hacer
amistad con este Hebrèo:
Balda, ya està el Agedrèz
sin Dama, faltando vos.
Dar mate à todas podeis,
por-

porque no hay con amor niño
amante Matusalèn:
Alfaxad està de espaldas;
llegad, y os abrazarè.
Bald. Llego, pero con tal tiento,
que no me desaliñeis. *Abrazanse.*
Mard. Mira, que has de estàr en ello.
Alf. Digo, que en ello estarè;
pero mi muger, y Atac
estàn en ello tambien.
Balda, pues què haceis aqui?
Yo buelvo à hablar con Estèr.
Bald. A Estèr quieres todavia?
pues yo à todos los querrè;
y os lo prometo, marido.
Alf. Sabeis què pienso, moger?
que primero lo cumplìs,
y luego lo prometeis.
Bald. Marido, estò bien prendida?
No sò, à vuestro parecer,
un Angel, señor Atac?
Alf. Si Atac os mira à los pies,
verà, que sos Angel malo.
Atac. Yo no me suelo meter
donde no me llaman. *Alf.* No?
Atac. No he dicho. *Alf.* Muy mal haceis:
si os heis de meter, meteos
donde no os llaman. *Atac.* Por què?
Alf. Porque no os llaman, Atac:
oìs, Atac? no os quedeis,
y alzadnos aora el paño,
y acompañadnos tambien. *Vanse.*
Salen Cambises, y Darìo.
Darìo. Pues Farès, y Bagatàn
nos culpan, no hay mas remedio,
que poner la tierra en medio,
ò ser amigos de Amàn,
que èl nos sacarà de todo:
Quando passe le hablarè
muy rendido. *Camb.* Y yo lo harè,
que à esse arbitrio me acomodo,
para assegurar mejor
nuestras vidas. *Darìo.* De què suerte?
Camb. Dando à los presos la muerte,
que es el mas cierto favor.
Darìo. Còmo? *Camb.* Dandoles veneno;
que si en un potro se vèn
(aqui entra el proverbio bien)
diràn lo suyo, y lo ageno.
Sale Amàn. Quanta riqueza atesora
el pueblo Hebrèo, es ya mia:
todos mueren en un dia:
aqui fijaràn aora
el Edicto. *Camb.* Este es Amàn.
Sale Mardoquèo.
Mard. Ya me he empeñado: hasta vèr
si me avisa de algo Estèr,
me estarè en este zaguàn:
Amàn. Cambises? *Camb.* Señor?
Amàn. Darìo?
Darìo. Ya te escucho arrodillado.
Amàn. Aunque passè yo, no ha hincado
la rodilla aquel Judìo.
Camb. Còmo quando passa Amàn
no hincas la rodilla en tierra?
Mard. Porque quien la hinca yerra
en esse injusto ademàn.
Camb. Por què? *Mard.* Porque solo à Dios
dà esse honor la justa ley;
à Dios, por sì mismo; al Rey,
porque representa à Dios.
Amàn. O pese al Hebrèo infame!
Aqui con la boca misma
barrerà la tierra, à donde
no quiso hincar la rodilla.
Por què no me adoras, loco?
Arrojale al suelo, y ponele el pie en el cuello.
es tu vanidad por dicha,
porque de Abrahàn procedes,
muy preciado de Israelita?
Pues dì, barbaro, no es cierto,
que las mismas Profecìas
(aunque vès escribir hombres)
diràs, que es Dios quien las dicta?
Diciendose culpa à pena,
aunque ambas son sin medida
de un Dios vengado, os anuncia
la mas severa justicia?
Dexo los demàs Profetas:
què castigo no os intima?
què infamia no os amenaza
la oracion de Jeremìas?
Pero hagate un beneficio
quien tu vanidad derriba,
porque caiga escarmentado
quien de presuncion subia.
Mard. No temo, Amàn, tu arrogancia,
pero lloro, que repitas

aque-

aquellas ſacras verdades,
que tengo yo tan creìdas.
Què mucho que yo las crea,
quando tù las averiguas?
pero en los tiempos confundes
las cauſas, y las deſdichas.
De las ſetenta Semanas,
que Danièl nos pronoſtica,
aunque del numero de ellas
ſe vèn algunas cumplidas,
faltan quatrocientos años
y cincuenta. *Amàn.* Por què cifra?
Mard. Porque eſtas dichas Semanas
ſuman años, reducidas,
quatrocientos y noventa,
ſiendo la mitad preciſa
de la Semana poſtrera,
quando en un Palo le erijan.
Entonces, por el deſcidio,
Nacion tan favorecida,
no ſerà ya Pueblo ſuyo,
para que el Gentil elija,
de quien imperfecta imagen
obſcuros borrones pintan.
De manera, que contando
deſde Aſſuero, haſta los dias
que falte el Cetro à las Tribus
de Judà, que ſe bendigan
en Chriſto todas las gentes;
que aclamen ſus Gerarquias
à Dios nacido, que crezca;
que opueſtos à ſu doctrina,
ſacrilegos le calumnien,
obſtinados le perſigan,
quando en ſu muerte enlutado,
perdiendoſe el Sol de viſta,
à corazones errantes
condenen eſtrellas fijas.
Y quarenta años deſpues,
que ſe verà la ruìna
de Jeruſalèn, y el Templo,
à peſar de la perfidia,
reſtaràn quinientos años.
Amàn. Luego eſta Nacion maldita
en el Reynado de Aſſuero
no ſe ha de vèr extinguida?
Pues porque te deſengañes,
mira eſte Edicto, que fijan
en las puertas de Palacio. *Vaſe.*
Voces. Viva Amàn, y Aſſuero viva. *Caxas.*
Sale un Soldado con un Edicto.
Mard. Què Edicto es eſte, ſellado
con Armas Reales? *Darìo.* Apriſa
te lo dirà el Cartel miſmo,
ſi con atencion le miras.
Lee Mard. Aſſuero Artaxerxes, Rey,
que impera deſde la Italia
haſta la Etiopia, à ciento
y veinte y ſiete Provincias,
manda à todos los Hebrèos,
que dentro de treinta dias,
pena de muerte, regiſtren
ſus haciendas, y familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerſe en huìda,
que eſtèn cerradas las puertas
de las Ciudades, y Villas.
Dada en nueſtro Real Palacio,
y ſellada con la inſignia
de nueſtras Armas Reales.
YO EL REY. Eterna Juſticia,
Dios de Exèrcitos, Amàn
ha egecutado ſus iras
oy contra tu Pueblo: Eſtèr,
ſeñora à un tiempo, y ſobrina
del mas infelice Hebrèo,
que te adoptò como hija,
que te criò como padre;
con quièn te darè noticia
de tan infauſta tragedia? *Sale Atac.*
Atac. La Reyna miſma me embia
à que te pregunte, Hebrèo,
la cauſa por què ſuſpiras,
que eſtà junto à aquella reja,
y te oye hablar. *Mard.* Buelve, y dila,
que à muerte eſtà condenada
ella, y toda ſu familia.
Atac. Eſſo he de decir à Eſtèr? *Vaſe.*
Mard. Eſſo importa que la digas.
Sin duda, Dios enojado,
quiere, que un ſaco me viſta,
y que penitente cubra
la cabeza de ceniza. *Sale Atac.*
Atac. Llegaos à aquella reja,
como quien à ella ſe arrima,
que la Reyna quiere hablaros.
Sale la Reyna à la reja.
Eſtèr. Muerta llego, aunque atrevida:
Tio,

Tio, señor::- *Mard.* Hija Estèr,
à todos nos notifica
sentencia de muerte Assuero.
Estèr. Pues en tan fatal desdicha,
en tan comun desventura,
què me aconsejas? *Mard.* Que pidas
misericordia à tu esposo;
y pues eres entendida,
que le encarezcas, que afectos,
con fidelidad rendida,
estaremos. *Estèr.* Mardoquèo,
la entrada al Rey facilita;
mas decir essas verdades,
supuesto que hay quien las diga,
no puede ser. *Mard.* Pues por què?
Estèr. Porque, pena de la vida,
nadie puede entrar à hablarle.
Mard. Què es esto, Estèr? tanto miras
por tì sola? Ya sin duda
à tu tio desestimas,
y el ser mi sobrina niegas?
Y por ser Reyna, imaginas,
que no has de morir con todos?
pues no, Estèr, no, no te libras
por ser esposa de Assuero,
que tambien eres Judìa,
y estàs en el mismo Edicto,
como yo, comprehendida.
Estèr. Rey de esse estrellado Alcazar,
barro, que tu soplo anìma,
son las vidas de los hombres,
su fabrica es quebradiza:
A tì, en cuya mano estàn
los corazones, que giran,
pide la clemencia humana
piedades de la Divina.
Vete, hagamos penitencia,
assi à todos se lo avisa,
que yo entrarè à hablar al Rey,
aunque me cueste la vida. *Vanse.*
Salen Amàn, Zarès, Cambises, y Darìo.
Zarès. Ya viste, Amàn, de què modo
me tratò Estèr? *Amàn.* Ya lo vì.
Zarès. Y vès, que te toca à tì
tambien vengarme de todo?
pues à tu gusto acomodo
el mio, en qualquier empressa.
Amàn. Zarès, si el dolor no cessa,
persevera la esperanza:
yo acabarè otra venganza,
y luego empezaràs essa.
Otra es mi poco sossiego;
nadie puede entrar aora
donde està el Rey.
Zarès. Quièn lo ignora?
Amàn. Pues quando èl venga, idos luego.
Zarès. Què te dà pena? *Amàn.* Estoy ciego.
Yo me hice tan gran lugar,
que si el fin le quiero hallar,
buelvo el pensamiento à mì
aqui, sin saber de mì,
y no acabo de parar.
No soy Rey, y aunque pudiera,
no lo fuera, que despues
que el gran Assuero lo es,
solo quise, que èl lo fuera:
segundo soy en su esfera,
no en la mia, que mas quiero,
siendo segundo de Assuero,
primero dueño del mundo,
ser primero en ser segundo,
que segundo en ser primero.
Quièn de tantos Potentados
tuvo en su mayor alteza
Casa con tanta grandeza,
pompa de tantos criados?
Los Alcazares dorados
de mis Ciudades, y Villas,
son ya nuevas maravillas;
mas nada es quanto posseo
en tanto, que Mardoquèo
no me adora de rodillas.
Camb. De bien tan grande, y tan justo,
te quitas tù mucha parte,
pues tendràs gusto en vengarte,
y te dilatas el gusto:
empecè à oirte con gusto,
y quando vì lo que fue,
de reirme no acabè.
Darìo. No ha de sentir sus enojos?
Camb. No, pues teniendo à los ojos
el remedio, no le vè.
Vengate, Amàn, y tèn brio;
manda hacer, con nueva traza,
una gran horca en la Plaza,
en que muera este Judìo.
Amàn. Dirèselo al Rey, Darìo;
èl viene, y tened noticia,

que

que en nada es la ley propicia:
idos, pues le dà la ley
Cetro de oro, como Rey,
y Vara, como Juſticia. *Vanſe los 3.*

Deſcubreſe el Trono con ſilla para el Rey, y un taburete al lado izquierdo para Amàn, ſale el Rey con Cetro, y ſientanſe.

Rey. Amàn, mi precepto ordena,
que no entre ninguno aqui;
ſentaos, ſentaos junto à mì.
Amàn. Caerà en la culpa, y la pena
el que entràre. *Rey.* Ruido ſuena,
paſſos ſiento. *Amàn.* Muera, pues,
perſona tan deſcortès,
tan loca, y tan atrevida:
muera, entrando à buſcar vida.
Rey. Pues ſepamos ya quien es.

Sale la Reyna Eſtèr, y Damas deteniendoſe.

Eſtèr. Si la ley es general,
dònde voy? Eſto conviene:
ſevero eſtà el Rey, y tiene
en la mano el Cetro Real.
Quièn viò confuſion igual?
Buelvome: ay Dios, que me mira
el Rey mi ſeñor con ira!
Mas dònde tengo de ir ya?
Que el Rey airado, ſerà
imagen de Dios airado,
y alcanza ſiempre al culpado
à donde quiera que eſtà.

Arrodillaſe la Reyna Eſtèr junto al trono, y Amàn ſe levanta, y empuña la eſpada.

Amàn. Muera quien ha entrado aqui.
Rey. Detenèos, à dònde vais?
que ſi eſſa vida quitais,
me la quitareis à mì.
Jamàs à la Reyna vì
tan hermoſa! es un aſſombro!
Suyo ſoy, ſuyo me nombro:
Eſtèr viva, que en ſeñal
de clemencia, el Cetro Real
la he puesto ya ſobre el ombro.

Ponela el Cetro ſobre el ombro.

Amàn. Cayò en la culpa. *Rey.* Eſſo no,
ſiempre eſtà en pie, que al caer
la dì yo la mano à Eſtèr,
y por eſſo no cayò.
Eſtèr. Aqui he ſido ſombra yo
de efecto mas ſoberano.
Virgen, ſi el Linage Humano *ap.*
cayò en la culpa de Adàn,
vos no, que Dios fue el galàn,
que al caer os diò la mano.
Rey. Atendamos, pues, los dos,
que aunque es general la ley,
vos ſois eſpoſa del Rey,
y no ſe entiende con vos.
Eſtèr. Eſſo miſmo dirà Dios, *ap.*
que aunque à todos toque el mal
de la culpa original,
que fue nueſtra perdicion,
ſu Madre ſerà excepcion
de regla tan general.
Amàn. De nuevo el Rey ſe enamora. *ap.*
Eſtèr. Dios hace que ſe me incline; *ap.*
pero la cauſa à que vine
no he de decirſela aora.
Rey. Amàn, atended aora
mis grandes felicidades,
aplaudidme eſtas verdades.
Sol que ſale, Luna llena,
y Cielo en noche ſerena,
no ſon tres grandes beldades?
La Luna, luz plateada
del Cielo hermoſa es, ſin duda;
mas hermoſa, que ſe muda,
porque es ſu beldad preſtada,
ya eſtà llena, ya menguada.
Pero mi Eſtèr celeſtial,
Aſtro que eſtà ſiempre igual,
es con luz propia, y no agena,
Luna que eſtà ſiempre llena,
porque no puede menguar.
Hermoſo es todo eſſe velo
eſtrellado; mas no vive:
ſèr mas perfecto recibe
qualquier viviente deſvelo;
mi eſpoſa tambien es cielo,
mas tan viva en cada accion,
que almas ella toda ſon;
y aſsi, con glorioſa palma,
ſupueſto que toda es alma,
Cielo ſin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanza,
que es Cielo, y Cielo viviente,
Sol, y Sol ſin Occidente,
Luna, y Luna ſin mudanza:
luego en lograda eſperanza

poſ-

possèo, sin duda alguna,
tres hermosuras en una,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.
Estèr. El Sol es un Rey tan bello,
que con debido decoro
forma su madeja de oro
oy de su mismo cabello.
La Luna, aunque se renueva,
eclipsada, està tan roja,
que parece que se enoja,
que una sombra se le atreva,
si en la oposicion se eleva,
quando llena la mirais.
Vos, que aumentos no esperais
de la agena oposicion,
como estais con galardon,
de propia luz os llenais.
Quando el Cielo su luz cierra,
Astros de noche se vèn;
pero hay muchos, que tambien
hambre influyen, peste, y guerra.
Vos cielo, en quien nunca yerra
el año, y siempre es mejor,
sois tan propicio, señor,
que es en vuestra Magestad
cada aspecto una deidad,
cada influencia un ardor.
Luego entre estos explendores
sois sol, y sol mas perfecto;
cielo, y cielo sin rigores,
y assi, con tantos favores,
que dàn luz, vida, y consuelo,
podrè vivir sin recelo,
que siendo la causa Dios,
se han perficionado en vos
el Sol, la Luna, y el Cielo.
Rey. Suspenso hasta aora en verte,
y en escucharte elevado,
ni me has dicho tu cuidado,
ni he sabido obedecerte.
Estèr. Ya espero mas feliz suerte. *ap.*
Rey. Nada, Estèr, te negarè:
O què hermosa estàs! No sè
què tiene oy mas tu beldad!
Pideme, que la mitad
de mi Reyno te darè.
Estèr. Dios me guia, y yo le sigo;
pero yo os pido un favor,
que vais vos, y Amàn, señor,
mañana à comer conmigo.
Rey. Amàn, què diremos? *Amàn.* Digo,
señor, que irè à obedecer.
Rey. Tan dichoso haveis de ser?
Vèn, que acompañarte quiero:
sepase, que Amàn, y Assuero
son combidados de Estèr.
Estèr. En mi semblante se muestra,
que voy muy favorecida.
Rey. Estèr, en ti està mi vida.
Estèr. La de todos en la vuestra.
Rey. Siendo mia, dì, que es nuestra.
Estèr. Lazo de amor las juntò.
Rey. Passa el tiempo, el vivir no.
Estèr. Viva vuestra Magestad
igual con la eternidad.
Rey. Y tù, Reyna, lo, que yo.

JORNADA TERCERA.

Havrà un bufete con el vestido del Rey, y un libro, y salen el Rey vistiendose, Egèo, Cambises, Darìo, y Criados.

Rey. Ola. *Egèo.* Señor?
Rey. No he querido
conceder à mi cuidado,
ni las paces de casado,
ni las treguas del olvido.
Tan despierto como aora
passè la noche: esperaba
la luz, y nunca llegaba.
Egèo. Pues ya el Sol sigue à la Aurora.
Rey. Con todo, alguna deidad
hay en los Reyes, que son
simbolo de la razon,
y espejo de la verdad.
Vè la plebe esta ventaja,
mas no la admira, embidiosa,
que ella es quien duerme, y reposa,
y el Rey quien vela, y trabaja.
Pero quièn no considera
el infinito poder
de Dios, en una muger,
que no es madre, y serlo espera?
Pongome yo à imaginar,
sin sèr, sin forma, y sin nombre,
en sus entrañas al hombre,
quando se empieza à formar.

El lo ignora; ella se olvida,
y por modo mas secreto,
el Autor de todo efeto
la forma aumenta, y dà vida;
siendo el solo Soberano
quien hace linea sutil,
desde el primero perfil,
hasta la ultima mano.
Què es vèr el duro embrion,
como el bosquejo sin arte,
ir despues, parte por parte,
organizando su union?
Què es vèr aquel soplo leve
de su Hacedor principal,
que le infunde alma inmortal,
con que se anìma, y se mueve?
Pues todo esto, que se ordena,
se organiza, y se dispone,
se forma, se une, y compone,
y se traba, y se encadena,
la traza cuida, y previene
Dios, como pròvido Padre,
y està durmiendo la madre,
que en sus entrañas lo tiene;
porque la causa primera
reservò tanto en su pecho,
que la misma en quien se ha hecho,
no sabe de què manera.
Tal debe su Monarquia
velar el Rey, porque dice
el Pueblo, que ella concibe,
y conserva èl cada dia.
Luego sin temer ruìna
duerme el mundo, como velen
Dios, y el Rey, que unirse suelen,
uno con la ley divina,
y otro con la humana ley;
porque han de formar los dos,
el cuerpo natural Dios,
y el cuerpo misitico el Rey.
Acabadme de vestir,
y entretenedme. *Egèo.* Vendrà
quien cante? *Rey.* No, que serà
dormirme, en el no dormir:
y si atento à cada accion
debe un Rey velar, recelo,
que malograrè el desvelo,
si suspendo la atencion.
Traed los libros, ò anales,
donde, porque eternos vivan,
he mandado, que se escriban
los servicios mas leales
de mis vassallos: Yo sigo
opinion particular:
los dos polos del reynar,
son el premio, y el castigo.
Dar muchos premios deseo,
donde es con obras la fè.
Egèo. Por dònde comenzarè? *Toma el libro.*
Rey. Por los ultimos. *Egèo.* Ya leo.
Lee. Memoria de los servicios,
que en el año, ò la estacion
septima de su Reynado,
el Rey Assuero premiò;
en este mes de Teber::-
Rey. Decid. *Egèo.* Amàn, con amor
de fiel vassallo, diò al Rey
un arbitrio, que apreciò
en diez mil talentos de oro;
y el Rey diò todo el valor
del arbitrio al mismo Amàn.
Rey. Fue poca demostracion,
para lo que yo le estimo.
Egèo. Celso Portal le escribiò
un Panegirico al Rey,
y el Rey, no sin intencion,
le diò una arroba de cera.
Rey. Sì, que la cera librò
de las Sirenas à Ulises,
que por no oìr su cancion
engañosa, los oidos
con la cera se tapò.
Confiessoos, que con lo dulce
de su falsa adulacion
peligràra yo, pues èl
hallarà otro adulador,
que le celebre la cera,
y se pondrà en la ocasion
de verse en el mismo riesgo
en que entonces me vì yo.
Egèo. Delante del Rey Assuero
preguntò Amàn à Solòn,
si podia haver (pues èl era,
despues del Rey, el mayor)
otro mas dichoso que èl?
Mas dichoso (respondiò
el Filosofo) fue Teba,
que fue gran despreciador
de los bienes de la tierra.
Despues de este (replicò

el mismo Amàn) quièn ha sido
el mas dichoso? Otros dos,
(dixo Solòn) que dexaron,
no solo la possession,
sino el afecto à essos bienes.
Y Amàn dixo: y no soy yo
dichoso tambien? Entonces
Solòn, alzando la voz,
dixo: poderoso eres,
y rico, dichoso no,
que hasta el termino, en que pàra
esta carrera veloz
del vivir, nadie hay dichoso,
y tù, Amàn, aun vives oy.
Rey. Por tan dulce desengaño
le dì un rubì, como un Sol,
por dar luz à quien la daba;
pero èl, que no le aceptò,
me dixo: no puedes darme
(siendo Rey, ò Emperador)
de lo que yo necessito,
si no me dàs la atencion
de los giros que el Sol hace.
Y corrido, vive Dios,
de lo poco que un Rey puede,
me quitè, sin dilacion,
un relox del pecho, y dixe:
mucho embidio à este relox,
que èl te darà à todas horas
lo que no he podido yo.
Egèo. Setàr, valiente Soldado,
prendiò à Floro, salteador,
que confessò, que tenia
intento de ser ladron
por diez años solamente:
fuelo uno, y solo hurtò
diez mil ducados. *Rey.* Què dì
à Setàr por la prision?
Egèo. Noventa mil; y los diez
hurtados, restituyò
vuestra Magestad al Pueblo.
Rey. Fue atenta restitucion,
que si este ladron lo ha sido
por mi descuido, yo soy
quien diò causa al daño: luego
quien lo ha de pagar soy yo.
Tambien lo que dì à Setàr
fue paga. *Egèo.* Paga, señor?
Rey. Sì, que son noventa mil
los que Setàr me escusò.
Egèo. De què modo? *Rey.* De este modo:
Porque si debo, en rigor,
lo que hurta el ladron, y que èl
en solo un año, robò
diez mil, y en los otros nueve,
conforme à cuenta, y razon,
los noventa mil robàra,
y estos à Setàr los doy,
no le doy mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.
Egèo. Entretuvo al Rey la noche
Alfaxad, y el Rey le diò
tres mil ducados de renta.
Rey. Entretendràme mejor
teniendo gusto. *Egèo.* El pedìa
tres reales de una racion.
Rey. El pedìa como èl,
y yo le dì como yo.
Adelante. *Egèo.* Avisò al Rey
Mardoquèo la traicion
de Farès, y Bagatàn.
Rey. Ya supisteis, que los dos
se murieron en la carcel,
de pesar, ò de temor.
Camb. Mejor dirà del veneno. *ap.*
Rey. Proseguid la relacion.
Lee Egèo. Mardoquèo me diò à mì
la vida. *Rey.* Què le dì yo?
Egèo. Nada hay aqui. *Rey.* Còmo nada?
Egèo. Todo el capitulo estoy
leyendo, y no hay nada en èl.
Rey. No sè quien me divirtiò
al tiempo que quise honrarle:
igual à la obligacion
fue el yerro: quièn està fuera?
Egèo. Amàn. *Rey.* Amàn? *Egèo.* Si señor.
Rey. Pues còmo no entra? llamadle.
Sale Amàn. Se vè desde el mirador
de mi Palacio una horca,
que mi venganza erigiò,
de quarenta codos de alto;
y supuesto el gran favor
que su Magestad me hace,
seguro à pedirle voy,
que me entregue à Mardoquèo,
mi infame competidor,
que por esso he madrugado,
antes que saliesse el Sol.
Rey. Seais, Amàn, bien venido:
abrazadme. *Amàn.* Què no harà *ap.*

por mì el Rey? *Rey.* Diſcreto ſois,
y aſsi os conſulto, què pompa,
què aplauſo, què obſtentacion
harà un Rey con un Vaſſallo,
à quien quiere dar honor?
Amàn. Por mì lo dice: La Reyna *ap.*
à comer me combidò,
y èl quiere hacerme igual ſuyo:
penſandolo bien eſtoy:
Eſta honra es mia: error fuera
no darme à mì la mayor.
Rey. Haveislo penſado? *Amàn.* El Rey
debe, ſegun mi opinion,
ordenar, que à eſſe Vaſſallo,
à quien quiere dar honor,
con las Reales veſtiduras,
con el Cetro, y explendor
de la Real diadema, pongan
ſobre el mas bello bridòn
de la perſona del Rey,
y que el Principe mayor
de Susàn, lleve el cavallo
de la rienda; y à alta voz
diga, porque conſte à todos:
El Rey aſsi lo mandò:
aſsi honra el Rey Aſſuero
à quien quiere dar honor.
Rey. Pareceos honra baſtante?
Amàn. Vedlo vos deſde un balcon,
y la Reyna, con las Damas.
Rey. Pues ſupueſto que vos ſois
el mayor Principe, Amàn,
dando eſſe miſmo pregon
por la Ciudad, y llevando
de rienda el cavallo vos,
honrareis à Mardoquèo:
mirad, que os lo mando yo,
y que no falteis à nada,
pena de mi indignacion.
De què haveis enmudecido?
Mardoquèo, vive Dios,
merece mas, y es mi guſto:
ponedlo en execucion.
Amàn. Cielos, què mudanza es eſta? *ap.*
Rey. Què decìs? *Amàn.* Digo, que voy
à obedecer, y à morir, *ap.*
que eſta es ya reſolucion.
Rey. Amàn? *Amàn.* Señor?
Rey. Con la Reyna
havemos de comer oy.
Amàn. Què harè en tal trance? *ap.*
Rey. Haced luego
lo que yo os mando. *Amàn.* Ya voy. *Vanſ.*

Salen Alfaxad, y Balda.

Balda. Si la dicha và delante,
à ſer Princeſa me aplico.
Alf. Muger, no es bueno ſer rico:
no dormì anoche un inſtante.
Balda. Pongaſe el dinero en renta.
Alf. Calla, que ſi nos hacemos
mas corteſanos, daremos
de todo muy buena cuenta.

Sale Mardoquèo con un ſaco.

Mard. O mi Alfaxad! Dios os guarde:
Ayudad à Mardoquèo
à llorar; ved, que me veo
pobre, afligido, y cobarde,
y en pena tan deſigual
me conſolarè con vos.
Alf. Ya no lloramos los dos,
porque ſomos ricos ya:
idos, pues, y hablad allà
con los hombres como vos.
Mard. De un ſaco el cuerpo veſtido,
y ceniza en la cabeza,
ya en Dios la piedad empieza,
pues penitente la pido:
fuego al peſar, rabia ha ſido,
ceniza es ya, porque ciego
de llorar, ſe apague el fuego;
mas quizà el agravio atiza,
y entre la miſma ceniza
guarda carbones el fuego.
Gran Dios, mucho os ofendì;
mas redimidme, Señor,
que para ſer Redentor
no haveis meneſter de mì
mis bienes, mis males sì;
porque ſi os quereis moſtrar
Medico tan ſingular,
para glorias inmortales,
ſufrid, gran Dios, que haya males,
ò no tendreis que curar.
Yo confieſſo mi vileza,
polvo ſoy, ceniza, y nada.
Balda. Marido, eſtoy laſtimada
de ſu vejèz, y pobreza!
Alf. Parece, que de triſteza
no eſtà el pobre viejo en sì;
apartemonos alli,

que

que he de vèr à lo que viene.
Mard. Quien tantas clemencias tiene,
tendrà alguna para mì?
Si saldrà Estèr à la reja?
Sale Estèr à la reja.
Estèr. De passo he llegado aqui
por consolarte. *Mard.* Ay de mì!
que es sin alivio mi queja.
Estèr. Aun hay esperanza: dexa
que coma oy el Rey conmigo,
y este Amàn, nuestro enemigo.
Mard. Sè que es mudable la suerte;
que và delante la muerte;
que yo la temo, y la sigo.
Siempre à la fortuna tuve
por una rueda de noria,
donde es nuestra vanagloria
arcadùz, que baxa, y sube:
yo en el hondo abismo estuve,
y Amàn en la cumbre, ya
natural cosa serà,
quando la buelta haya dado,
baxar èl donde yo he estado,
subir yo donde èl està.
Estèr. Pues haga el tiempo su oficio;
ande la voluble rueda,
que no sabe estarse queda
en este humano exercicio:
vestido estàs de cilicio;
mas no es el mayor trabajo
ser el arcadùz mas baxo
de la rueda succesiva,
que se vierte el que està arriba,
y se llena el que està abaxo.
Mard. Ay, Estèr! que yo pensaba,
viendote Reyna, llegar
al mas supremo lugar,
que mi ambicion deseaba:
mas si el mundo, que rodaba,
como acabas de decir,
baxando, y subiendo ha de ir,
el mismo ingenio celebra,
que hay arcadùz que se quiebra,
antes que empiece à subir.
Una horca ha hecho Amàn
de altor de quarenta codos,
que es para mì dicen todos.
Estèr. Dios de Israèl, donde estàn
los milagros del Jordàn,
y los que en el mar Bermejo
obrò el divino Consejo?
Salen Amàn, y Darìo.
Amàn. Yo estoy sin alma, Darìo;
llamad vos à esse Judìo.
Darìo. Amàn te llama, buen viejo.
Mard. Estèr, Amàn me ha llamado.
Estèr. Què puede aora querer?
Mard. Llevarme al suplicio, Estèr.
Estèr. Esse es ya mayor cuidado.
Mard. Ay trance mas apretado!
Estèr. Hablarè al Rey? *Mard.* Reyna, sì:
tenga Dios piedad de mì.
Estèr. Dios castigue este homicida.
Amàn. Yo te deberè la vida.
Estèr. Y yo la darè por tì. *Vase.*
Mard. Decidme, dònde me lleva
la crueldad? voy por engaño
à morir? *Darìo.* Sucesso estraño! *ap.*
Mard. Amàn, què quieres?
Amàn. Hay prueba *ap.*
de sufrimiento mas nueva?
vèn, amigo y lo sabràs.
Ojalà mientras estàs
viendome verter venenos,
que tù lo sintieras menos,
ò que yo vertiera mas! *Vanse los 3.*
Balda. Marido, Amàn se ha llevado
à Mardoquèo. *Alf.* Esto es hecho:
llevòle Amàn? pues sospecho,
que tendrèmos ahorcado:
Mas esperad; aqui viene
à la plaza de Palacio
toda la Ciudad. *Sale Atac.*
Atac. De espacio
lo dirè yo, que me tiene
el caso fuera de mì.
Alf. Quièn sois? *Atac.* No me conoceis?
Atac soy; si no me veis,
anteojos estàn aqui.
Alf. Ojala tuviera antojos,
que deseo successor
en mi casa! *Balda.* Mi señor,
yo os quiero mas que à mis ojos.
Don Alfaxad? *Alf.* Doña Balda;
llamarèmonos Señorìa:
Vaya, hable al Rey Usìa.
Balda. Quièn me llavarà la falda,
para entrar yo como Estèr?
Atac. Decid, què hay de nuevo aora,
porque lo oiga mi señora

Doña

Doña Balda mi muger?
Atac. Cayendome estoy de risa! *ap.*
Yo os lo contarè de passo;
pero no, que el mismo caso
nos lo dirà bien aprisa,
que ya los Reyes estàn
al balcon. *Suena Musica.*
Salen al balcon la Reyna, el Rey, y Damas.
Estèr. Què mal resisto
este mi afecto! *Zarès.* No he visto
desde esta mañana à Amàn, *ap.*
ni sè què alboroto es este,
que el Rey no me ha dicho nada.
Estèr. Dios desembaine la espada, *ap.*
y la traicion manifieste.
Rey. Gran poder tiene este Dios, *ap.*
que con tal fuerza obra en mì!
Aplaudamos desde aqui
à Mardoquèo los dos.
Suena Musica, y salen Mardoquèo à cavallo por el patio, vestido de gala, con Corona, y Cetro, y Amàn lleva la rienda del cavallo, y acompañamiento.
Zar. Què es lo que estoy viendo? *Amàn.* Persas,
Arabes, Sirios, Sidonios,
Partos, Medos, Babilonios,
quantas Naciones diversas
concurrìs oy, dad lugar,
y oìd lo que yo os refiero:
que asi honra el Rey Assuero
à los que pretende honrar. (so,
Mar. Viendo estoy tus grandezas, Dios inmen-
y entonces pienso en ellas, quando pienso,
que Dios eres inmenso, incomprehensible,
Sol de Justicia, Luz inaccessible:
ò còmo triunfas, por diversos modos!
Aqui, Señor, parezco Rey à todos,
con el Cetro en la mano,
mas servirte es reynar, Rey Soberano:
luego si te he servido,
oy lo parezco si antes lo havia sido.
Estèr. Señor, Maria, de Moyses hermana,
celebrò otra victoria soberana;
como ella cantar quiero:
Ahogòse el cavallo, y Cavallero.
Zarès. Mundo, todo eres portentos.
Rey. Id por toda la Ciudad,
como he mandado, y tocad
otra vez los instrumentos.
Unos. Gran dicha! *Otros.* Todos es justo,
que aplaudan al vencedor.
Rey. Amàn? *Amàn.* Què mandais, señor?
Rey. La Reyna manda, y yo gusto
lo bolvais à publicar
otra vez. *Amàn.* De afrenta muero! *ap.*
Asi honra el Rey Assuero
à los que pretende honrar. *Vanse.*
Salen Cambises, y Dario.
Camb. Parece, que por los dos,
con oculta providencia,
intercediò la clemencia
con la Justicia de Dios:
Pues Farès, y Bagatàn
murieron presos, y el Rey,
que asi executò la ley,
hasta con el mismo Amàn,
no supo, que la traicion
os tocaba à vos, y à mì:
no hablemos mas de Bastì.
Darìo. Con essa resolucion
viene à aqueste quarto Estèr;
sirvamosla, pues, fielmente,
que el parecer mas prudente,
es mudar de parecer.
Luego havemos de assistir
à la mesa: el Rey quedaba
con la Reyna aora, y daba
mucha prisa para ir.
Con què intencion le combida!
Yo temo, segun la priessa,
que en poniendose à la mesa,
se ha de acabar la comida.
Sale Atac. Gran fiesta tiene en su quarto
la Reyna! y es otra ya;
poco, ò nada comerà
Amàn, que quedò muy harto
de essotra fiesta de oy. *Suena Musica.*
Camb. Esta seña es la vianda.
Atac. Verè si la Reyna manda
darme algun plato; allà voy. *Vase.*
Salen todos con fuentes en las manos, y dàn buelta al tablado, y detràs Atac con un plato de manjar blanco.
Atac. Què diferente es Estèr!
El manjar blanco ordenò
que me diessen, como viejo:
aqui escondido le dexo.
Ponele à un lado del tablado, y vase.
Sale Alfaxad. Bueno! el pajaro cayò;
poco à poco quiero ir,
mien-

mientras que paſſa la troja;
manjar blanco ſe me antoja,
pues yo no he de malparir.
O què lindo eſtà! bendito
Atac, pues que lo dexò
donde lo topaſſe yo. *Sale Atac.*
Atac. Aqui me dexè eſcondido
mi plato, à buſcarle voy;
pero què es eſto? ay de mì!
Quièn ſe le llevò de aqui?
perdiendo mi juicio eſtoy!
aqui le dexè eſcondido:
Alfaxad, què es lo que haceis?
El manjar blanco comeis?
Alf. No lo como, helo comido.
Atac. Es frialdad, y muy groſſera.
Alf. Atac, mas que no es frialdad
ſi lo probais? *Atac.* Alfaxad,
mas que os cueſta la montera?
Alf. Atac, mas que os deſataco,
ſi tal haceis? *Atac.* Si arremeto,
mas que en el plato os la meto?
Alf. Mas que del plato os la ſaco,
y me como, como eſtotro,
lo que ſe ha pegado en ella? *Vaſe.*
Atac. El Rey es juſto; Eſtèr buena;
Amàn eſtaba muy potro,
y le domarà la ley
del Fuero, y ſabrà de vara,
y de rienda ſi no pàra.
Sale Alfaxad con dos platos de nueces.
Alf. Dos platos me ha dado el Rey:
Cavalleros, dad lugar
à eſte noble Cavallero,
que aſsi honra el Rey Aſſuero
à los que pretende honrar. *Cae.*
Atac. En tierra con todo ha dado:
venguème, cayò, cayò.
Alf. Vengòſe, mas no comiò,
porque todo ſe ha rodado. *Tocan.*
Atac. Eſtas ſon las chirimias,
que come el Rey por la poſta.
Alf. Haràle à Eſtèr menos coſta;
combidele muchos dias.
Salen el Rey, la Reyna, Amàn, y Criados.
Rey. Reyna, ya havemos comido,
con que obedecida eſtàs.
Pretendes mas? quieres mas?
Eſtèr. Sì, Rey, audiencia te pido;
Gran Emperador Aſſuero,
Monarca el mas poderoſo
de Partos, Medos, y Egipcios,
de Perſas, y Babilonios.
Supueſto, que el Reyno debes
al Rey, que es Rey por sì ſolo;
y eſtà en el Reyno Supremo
repreſentando tu sòlio;
à eſte Rey imita, Rey,
eſta idea te propongo;
y quando gran Rey te pinto,
de tanto exemplar te copio.
Miſericordioſo es Dios,
y Juſticiero: mas noto,
que nunca fue Juſticiero,
ſin ſer Miſericordioſo,
pues haſta los condenados,
que vè con ira, y con odio,
aun menos de lo debido
le pagan en lo forzoſo.
El Pueblo de Jeremìas,
que yace en los calabozos
de Babilonia, y de Perſia,
cautivo, triſte, y medroſo,
por ſobervia, embidia, aſtucia,
rabia, y deſpecho de un monſtruo,
mi enemigo: no quiſiera
nombrarle; pero le nombro,
diciendo ſus atributos.
Eſte, pues (inmenſo gozo
ſiento en el alma, y el cuerpo!)
eſte, ſeñor (no sè como
reſiſtir tan fuerte influjo!)
No pienſes, que el alboroto
à la ſuſpenſion ſuſpende
en los organos ya roncos,
eſta voz articulada,
porque miro en ſiglos de oro
feliz Redencion; pues ſiendo
original miſterioſo
eſta figura en mi idea,
fue tan ſoberano eſtorvo,
que llevò tras sì la lengua,
y tras la lengua, los ojos.
Quando el Querub arrogante,
ſobre el zafiro Piropo
del Monte del Teſtamento
quiſo colocar ſu Sòlio:
quando en el Exe, crugiendo,
cargados, no sè què Sòlios,
con el peſo de una culpa,

once incorruptibles Globos.
Dios ya ofendido, parece,
que eſtremecidos los Polos,
por arrojar de sì el peſo,
ſacuden entrambos ombros.
Y el Querub, culebreando
en circulos tortuoſos,
ò rayo, ò ſierpe de fuego,
baxò al Abiſmo mas hondo.
Intentò la embidia de eſte,
que pereciessemos todos:
no ſerà aſsi, que al Dragon
con pies ſigue virtuoſos
Muger fuerte, y le ollarà
quitando à Dios el enojo.
Que no quiſo Dios ſin ella
reformar daños, ni odios,
criandola ſin la culpa,
en que incurrimos noſotros.
Porque mirandola, dixo:
Yo, que con el Verbo formo
el Cielo, el aire, y la tierra,
por Reyna de nueve Coros
la elijo, y Madre del Verbo,
y aunque ſoy dueño de todo,
ſi nada formo ſin èl,
nada ſin ella reformo.
De eſta Muger, Rey Aſſuero,
ſoy un boſquejo, aunque toſco,
que cotejada conmigo,
quando mas virtudes toco,
ſoy mas humilde pintura,
y pintura en quien conozco,
que ſi en eſta hay algo bueno,
ſon ſombras, y yo ſoy polvo.
Si Dios por una Muger
ha de reformarlo todo,
otra muger, ſombra ſuya,
te ha meneſter generoſo.
Vive Dios, viven los Cielos,
que linces, con tantos ojos
de eſtrellas, vèn las verdades,
que nunca, en mucho, ni en poco
te ofendì yo, ni mi Pueblo.
Rey, ſeñor, amigo, eſpoſo,
por què he de morir ſin culpa?
mi cauſa en tus manos pongo.
Clemencia, gran Rey, clemencia:
mi Pueblo llora, y yo lloro.
Dixiſte: Yo los condeno;
pronuncia: Yo los perdono.

Rey. Reyna, què es eſto que dices,
que no te entiendo, y te oigo?
Quièn fue, con veneno oculto,
Dragon tan preſuntuoſo,
que osò à la Reyna::- *Eſtèr.* Eſte Amàn,
à quien diſte el ſello de oro
en tu Real Anillo, èl es
quien te engañò cauteloſo,
y à mi Pueblo ha condenado.

Rey. Mucho harè ſi me reporto!
Traedme aqui à Mardoquèo. *Vaſe.*

Amàn. El Rey, demudado el roſtro, *ap.*
ſe fue, y me mirò indignado.
Reyna, gran peligro corro,
ſi tu divina hermoſura
no quita al Rey el enojo:
intercede por mì, Eſtèr.

Eſtèr. Amàn, voyme, y no reſpondo.

Amàn. No, ſeñora, no te has de ir:
Reyna hermoſa, à quien adoro,
dame la vida.

Salen el Rey, Mardoquèo, y Criados.

Rey. Què es eſto?
aqui, y à mis propios ojos
ſe atreve à la Reyna? oy junta
lo atrevido, à lo alevoſo?
Cubranle, al uſo de Perſia,
con un cendal negro el roſtro,
y muera en la miſma horca
que erigiò à quarenta codos,
para sì, no para vos,
Mardoquèo. *Echanle un velo, y llevanle.*

Mard. Eſte es notorio
caſtigo de Dios. *Eſtèr.* Sabràs,
ò dueño, y ſeñor::- *Rey.* No ignoro,
que eres Hebrèa. *Eſtèr.* Ya ſabràs,
para que lo ſepas todo,
que Mardoquèo es mi tio.

Rey. Ya por deudo le conozco:
En lugar de Amàn, le doy
el Sello Real, porque èl propio,
contra los Edictos dados,
pueda aſsi deſpachar otros.

Eſtèr. Supla el diſcreto Senado
las faltas, que de eſte modo
tendrà Amàn, y Mardoquèo
fin, y principio dichoſo.

F I N.

En Valencia, por Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva. Año 1777.